

(Málaga, Vitoria, Pamplona y Toledo), a zonas con procesos de urbanización complejos (Bahía de Algeciras y Área Central asturiana), o con análisis de partes de las periferias urbanas que se singularizan por su evolución, ligada por lo general al dominio de una actividad, industrial en el caso de Aranda de Duero (polígono de Allende Duero), de Onda (industria cerámica), de Arganda de Rey o del Corredor del Henares, y residencial en el caso de Bertamirans, en la periferia de Santiago de Compostela.

Por último, el apartado «Paisajes del Turismo» hace un recorrido por las mutaciones paisajísticas que han afectado a la práctica generalidad de las costas españolas en las últimas décadas, tanto las del litoral atlántico, donde las transformaciones han sido relativamente modestas (Ribadesella, costa oriental de Cantabria y Zaratuz), excepción hecha de algunos sectores del litoral gallego (costa de Baiona, en Galicia), como las de la fachada mediterránea, donde los cambios han sido sustancialmente mayores (llanura del Ter en Girona, costa de Orihuela, Benidorm, Fuengirola y Marbella), o las de las islas (Port d'Alcudia en Baleares y, particularmente, Maspalomas en Canarias).

También en esta segunda parte se deja sentir la falta, quizás de manera voluntaria por no ser el objetivo perseguido, de una cartografía de la dinámica de los paisajes elaborada a partir de las imágenes empleadas, lo que, en cualquier caso, constituye una línea de trabajo que queda abierta. Del mismo modo, el empleo conjunto de fotografía aérea vertical y oblicua, disponible en el último caso también para el período señalado, aunque en otros fondos fotográficos distintos a los del IGN, contribuiría a enriquecer el análisis, por cuanto se ofrecerían visiones complementarias del mismo fenómeno y se facilitaría la comprensión del paisaje a quienes no están familiarizados con la lectura de imágenes verticales.—  
FELIPE FERNÁNDEZ GARCÍA.

### *Córdoba en la obra de Juan Carandell\**

Algunos autores se han dedicado, en los últimos años, a estudiar la caracterización y el desarrollo de la investigación geográfica que se llevó a cabo en España

durante el primer tercio del siglo XX, antes de la guerra civil, prestando atención a los círculos conectados con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, fundada en 1907, dentro del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Se ha estudiado la labor llevada a cabo por los naturalistas pertenecientes a esos círculos, procurando delimitar y valorar el papel que desempeñaron en la introducción y el consiguiente desarrollo en España de los puntos de vista de la Geografía de su tiempo.

En los trabajos de investigadores como Lucas Fernández Navarro, Eduardo Hernández-Pacheco o Hugo Obermaier, vinculados a la Sección geológica del Museo Nacional de Ciencias Naturales, dependiente de la Junta, se puede ver con bastante claridad la doble perspectiva —naturalista y geográfica— que a menudo los anima, la convergencia que en ellos se produce con frecuencia entre los puntos de vista de la Geología y los de la Geomorfología. Eran naturalistas interesados por los enfoques de la moderna Geografía física, y contribuyeron en no pequeña medida con sus investigaciones a favorecer la incorporación y el cultivo en España de los planteamientos que estaban promoviendo en otros países, dentro de ese ámbito, geógrafos tan destacados como Davis o De Martonne.

Pero esos círculos naturalistas no sólo favorecieron la adopción y el arraigo de las ideas y los métodos de la moderna Geografía física, sino que se abrieron además paulatinamente a otras dimensiones del horizonte geográfico moderno, a los planteamientos ofrecidos por la Geografía humana y, sobre todo, por la Geografía regional. Partiendo de su inicial formación naturalista, geológica, algunos investigadores se desplazaron hacia el campo de la Geografía, llegando a plantear sus trabajos como verdaderos geógrafos, atendiendo por igual a los aspectos físicos, humanos y regionales. De esos círculos naturalistas conectados con el Museo de Ciencias Naturales (y con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas) salieron algunos de los primeros geógrafos que llevaron a cabo, en España, investigaciones de corte moderno, parecidas a las que se estaban desarrollando en el exterior. El ejemplo más acabado de esa evolución lo aportó Juan Dantín Cereceda, pero no fue el único. Algo parecido sucedió con Juan Carandell Pericay.

Ha sido Antonio López Ontiveros, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Córdoba, quien se ha ocupado, desde hace algún tiempo, de estudiar con detenimiento la obra de Carandell. Ha estudiado tanto

\* LÓPEZ ONTIVEROS, ANTONIO: *La Geografía de la provincia de Córdoba según Juan Carandell Pericay*, Córdoba, Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 2002, 86 págs.

sus planteamientos naturalistas y geográficos más generales, las concepciones que adoptó y los modos de interpretación (y de representación) que propuso en los campos de la Geología, de la Geografía física —sobre todo, de la Geomorfología— y de la Geografía humana y regional, como las proyecciones más concretas de esos planteamientos en ciertos ámbitos geográficos, sus trabajos sobre Andalucía, por ejemplo, o sobre Sierra Nevada, o sobre la Sierra de Guadarrama y otros lugares montañosos de Castilla<sup>1</sup>. A esa misma orientación responde el libro que ha motivado este comentario, dedicado a estudiar la presencia de la realidad geográfica cordobesa en la obra de Juan Carandell.

Antonio López Ontiveros nos ha proporcionado, a lo largo de sus estudios, una acabada imagen de la personalidad y la obra de Carandell. Nacido en Figueras, en 1893, se licenció en Ciencias en la Universidad de Madrid, en 1913, realizó su tesis doctoral (*Las calizas cristalinas del Guadarrama*, 1914) bajo la dirección de Lucas Fernández Navarro, colaboró en la Sección de Geología del Museo de Ciencias Naturales, y llevó a cabo entonces diversas investigaciones sobre glaciario cuaternario, algunas de ellas en colaboración con Obermaier. Fue después, desde 1917 hasta el momento de su muerte, en 1937, catedrático de Historia Natural de los Institutos de Cabra y de Córdoba, donde desarrolló una labor educativa intensa y entusiasta y una obra escrita variada y abundante, que se fue adentrando cada vez más, sin abandonar su perspectiva geológica y geomorfológica, en la consideración de los aspectos humanos y regionales. Esa trayectoria culminó en su estudio geográfico sobre *El Bajo Ampurdán*, el último de sus trabajos, que se publicó en 1942. Y a su obra escrita hay que añadir todo lo que aportó Carandell en el terreno de las representaciones gráficas, en las que fue un auténtico maestro, procurando introducir procedimientos innovadores —entre otros, los de Davis— y ofreciendo resultados tan notables y conocidos como su

«Perspectiva panorámica del Guadarrama», de 1915, o su «Panorámica de Sierra Nevada, desde la Sierra de Cabra», de 1923.

El libro que aquí nos ocupa, que recoge el discurso de ingreso del autor en la Real Academia de Córdoba, analiza y valora la obra de Juan Carandell dedicada a la provincia cordobesa —un total de 66 títulos, entre artículos y monografías—, obra «dispersa, variopinta y hasta difícil de encontrar a veces», que ha habido que «reunir y organizar», proporcionándole además «argumento y estructura». La exposición de López Ontiveros, oportunamente ilustrada con numerosos textos, gráficos y dibujos de Carandell, se refiere sucesivamente a los rasgos físicos y a los rasgos humanos, distinguiendo, en esta segunda parte, tres apartados: el centrado en los aspectos de la población y el poblamiento, el dedicado a la Geografía agraria, y, por último, el que trata de las posibilidades de articulación provincial derivadas del ferrocarril. De ese modo vertebra López Ontiveros su detallado estudio sobre la presencia de la provincia de Córdoba en la obra de Juan Carandell. Una provincia que Carandell, «viajero asiduo e incansable», recorrió de cabo a rabo y contempló con frecuencia desde «tres observatorios excepcionales que le permitían visualizarla casi en su totalidad» (el Picacho de la Virgen de la Sierra de Cabra, las Ermitas de Córdoba y la Torre parroquial de Bujalance), hasta lograr «un conocimiento provincial no perfecto —escribe López Ontiveros— pero sí inusual por su profundidad, además de cálido y apasionado».

Se expone en el libro con bastante detalle la idea que tenía Carandell de la organización del relieve cordobés, que considera representativo del conjunto de Andalucía (y, en términos más amplios, del conjunto peninsular), y se analizan luego las caracterizaciones naturales y geográficas que ofrece de sus grandes unidades (Sierra Morena, Depresión del Guadalquivir y Sierras Subbéticas) y las consideraciones que añade a propósito de sus paisajes naturales. López Ontiveros delimita y valora los principales logros de todo ello —desde el acierto de su visión conjunta de la organización geomorfológica provincial, hasta sus precursoras consideraciones sobre las terrazas fluviales o sobre el relieve meridional de la provincia—, y llama además la atención sobre el interés y la calidad de las reflexiones paisajísticas que recorren los textos de Carandell. He aquí un ejemplo:

«La impresión más gráfica de cuanto se comenta —dice Carandell, desde la atalaya de las Ermitas de Córdoba— la da la contemplación de la Campiña desde los magníficos adarves de las Ermitas, en la Sierra de Córdoba, al borde tajante de la Meseta Ibérica. Como espectáculo geográfico-físico, como teoría estéti-

<sup>1</sup> Pueden verse, entre otros, los siguientes estudios del autor: «Naturalismo y naturalistas en Andalucía: Juan Carandell Pericay (1893-1937)», en Gómez Mendoza, J., López Ontiveros, A., Martínez de Pisón, E., Ortega Cantero, N. y Quirós Linares, F.: *Geógrafos y naturalistas en la España contemporánea: Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1995, págs. 127-162; «Los estudios de geografía humana de Juan Carandell Pericay (1893-1937)», *Ería*, 42, 1997, págs. 35-65; y, en colaboración con José Naranjo Ramírez, el dedicado a «Juan Carandell Pericay (1893-1937) y Sierra Nevada», *Cuadernos Geográficos*, 30, 2000, págs. 281-324, y los dos artículos que tratan de «La obra de Juan Carandell Pericay (1893-1937) sobre Castilla», en Manero Miguel, F. (coord.): *Espacio natural y dinámicas territoriales. Homenaje al Dr. D. Jesús García Fernández*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001, págs. 341-351 y 353-364.

ca, es uno de los más acabados paisajes sintéticos de España, pues además de las sierras sudcordobesas descuellan en la lejanía las blancas cumbres de Sierra Nevada y los lomos de su corte de sierras costero-béticas, que constituyen el arco alpino-rifeño, en una palabra».

Se tienen también en cuenta en el libro los planteamientos de Carandell acerca de algunos aspectos humanos de la provincia. En primer lugar, sobre la población y el poblamiento, entre los que López Ontiveros destaca los referidos a la organización del hábitat rural, con las posibilidades de comparación que ofrecen los resultados obtenidos en Córdoba con los que el mismo Carandell obtuvo en su monografía sobre el Bajo Ampurdán, y los centrados en la vivienda rural y urbana, en los que sus dotes de dibujante le permitieron añadir una parte gráfica que merece, en ocasiones, el calificativo de «espléndida». Sigue después el apartado de la Geografía agraria, y en él habla López Ontiveros de «la ideología agraria» de Carandell, un «reformista moderado» al modo de Pascual Carrión, Constancio Bernaldo de Quirós o Juan Díaz del Moral, con su defensa de la «democracia rural», del cooperativismo, del regadío y de la pequeña propiedad, su crítica del latifundismo y su apoyo a la reforma agraria. Y habla después de la interpretación de los rasgos agrarios de la provincia propuesta por Carandell, sin perder de vista las formas de relación causal, no siempre exentas de riesgos deterministas, que la acompañan, de su tratamiento de la estructura de la propiedad, en el que López Ontiveros encuentra «logros y aportaciones indudables», pero también algunos errores geográficos y tópicos históricos, y de la gran atención que prestó a los problemas derivados de la erosión antrópica, lo que proporciona a su obra «un carácter medioambientalista no usual en la época». Finalmente, se abordan en el libro las propuestas de Carandell sobre la mejora de las comunicaciones ferroviarias provinciales, en las que demostró, como advierte López Ontiveros, además de sus conocimientos naturalistas y geográficos, «su pericia en lo que hoy llamaríamos “geografía aplicada” u “ordenación del territorio”».

Todo eso es lo que contiene el libro de Antonio López Ontiveros. Como dice el autor de Carandell, éste es un libro «cálido» y, a su manera, «apasionado», un libro escrito con afecto, con simpatía —justificada simpatía— hacia la personalidad y la obra del autor estudiado. Pero es también, a la vez, un libro preciso y riguroso, un libro que demuestra de principio a fin el profundo conocimiento que tiene su autor de Juan Carandell, de sus rasgos personales e intelectuales y de las características de su obra, y del valor que, en conexión con esos rasgos

y esas características, tuvo la dimensión cultural de su quehacer, su marcada «tendencia artística y humanista». Antonio López Ontiveros ofrece en este libro una interpretación cabal, no sesgada, atenta al tiempo a las dimensiones científicas y a las dimensiones culturales, de la obra de Carandell dedicada a la provincia de Córdoba. Con todas esas cualidades, es, en fin, un libro muy recomendable, un libro que ayudará a conocer mejor a Juan Carandell, a conocer mejor su visión —su interpretación y su vivencia— de las realidades geográficas y paisajísticas de Córdoba, y a conocer mejor, por añadidura, la contribución de los círculos naturalistas vinculados al Museo Nacional de Ciencias Naturales y a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas al desarrollo de la investigación geográfica moderna en España.— NICOLÁS ORTEGA CANTERO.

### *La importancia de los servicios de frecuencia en la recuperación del medio rural\**

Los espacios rurales sufrieron, desde los años sesenta, un proceso de regresión y abandono, fruto del modelo de desarrollo económico que se imponía en esos momentos, y que tuvo varias consecuencias fundamentales, la crisis de los sistemas de aprovechamiento tradicionales y un fuerte éxodo, dejando amplios espacios del interior rural despoblados y con un elevado índice de envejecimiento. Sin embargo, desde comienzos de la década de los ochenta el nuevo modelo socioeconómico otorga a los espacios rurales nuevas funciones favorables al desarrollo de actividades productivas más ricas y diversificadas, partiendo de la revalorización tanto de su patrimonio cultural, natural y ambiental, como del saber-hacer tradicional y de su identidad social. Las oportunidades ofrecidas por los espacios rurales se han traducido en un menor ritmo en las pérdidas de población e, incluso, en la aparición de una tímida corriente de retorno

Ahora bien, en la mayoría de los trabajos sobre la dinámica actual de las áreas rurales, se demuestra que el desarrollo de estas funciones y actividades, así como la puesta en valor de los activos rurales, tropieza con importantes dificultades. Dentro de ellas adquiere especial relevancia la debilidad de los servicios tanto para la po-

\* ALONSO SANTOS, J. L. y CAETANO, L. (Eds.) (2002): *Modelos de organización territorial en la raya central ibérica. Una visión de conjunto*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 282 págs.